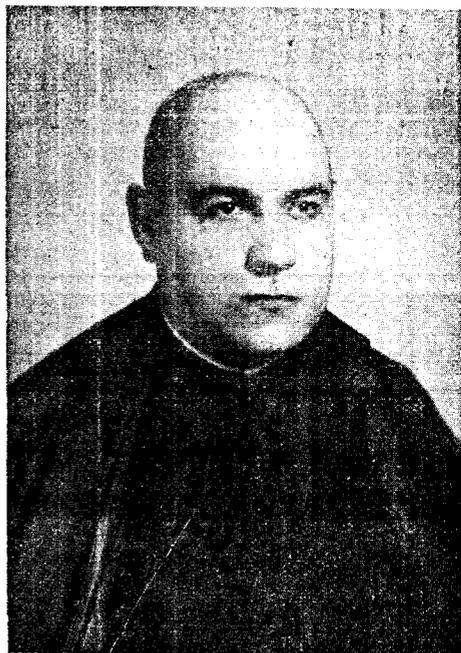


Nuestro Párroco Digamos...

Una entrevista con el popular «MANEL»

por LUIS A. SOLER MATAS

TODAVIA palpita en nosotros el recuerdo de la memorable jornada -que quedará esculpida con letras de oro en los anales de nuestra historia Parroquial- vivida por nuestra Ciudad el día 22 de Agosto último con motivo de la



solemne toma de posesión de la dirección espiritual de nuestra Parroquia, del que hasta entonces fué el más apreciado y respetado de los Eónomos, el Rdo. Dr. D. Pedro Xutglá.

A la sombra de ese Templo Parroquial, que en un día no muy lejano fué el primero de los mártires de la capital ampurdanesa, revistió la ceremonia el carácter de acto de desagravio, por el delito que en su seno perpetraron con saña diabólica, aquellos pocos desgraciados -no merecen otro calificativo- que con la blasfemia en los labios y odio en el corazón rendían tributo, crucificando la Casa del Señor, a las perversas doctrinas que los «sin Dios» y los «contra-Dios», que agazapados muchas veces tras un nombre de apariencia respetable, les habían imbuido.

Desterrado hoy el espíritu del mal, que tantas víctimas inocentes

ocasionó, el pueblo de Figueras presidido por sus dignas Autoridades -magna compenetración del Poder del Estado y de la Iglesia- y gozoso de poder manifestar en tan trascendental acto su espíritu religioso, congregó en las puertas del Templo, para testimoniar al Rdo. Dr. Xutglá, la alegría que rebotaba en su corazón por el nombramiento con que el Exemo. Sr. Obispo le había distinguido coincidiendo con el deseo de todos los feligreses. Brotaron espontáneos los aplausos e impulsados por el entusiasmo reinante penetramos en la Parroquia, mientras en nuestro interior sonaban aquellas palabras que más tarde escuchábamos de boca del propio Dr. Xutglá: — «Ya tenemos Párroco...» y los que hemos tenido la fortuna de merecer su trato, comprendimos todo el alcance de su significación...

Al recordar tan fausta fecha, queremos llegar hasta él, nuestro querido Mosén Pedro, al par que nuestra filial adhesión y respeto, la seguridad de que esta Juventud de A.C., estará siempre a su lado, dichosa de aportar su granito de arena en bien de la Parroquia.

¿QUIEN no adolece de ingratitud? Más ha llegado el momento que la fibra sensible de nuestros corazones se despierte y dejemos de pensar en el mar para pensar en la gota de rocío.

Decimos esto que tan disonante parece, porque mucho se habla de los altozanos y poco de los montículos, mucho de policromados jardines y poco de flores silvestres y también ¿por qué no? mucho de campanas y poco de campaneros.

Leemos con frecuencia: «La cadenciosa, sonora y grave voz de las campanas llena el aire de majestuosa grandeza» Pero ¿quién ha visto escrito «el campanero que tira de la cuerda está sudoroso y agotado? Nadie, esta es la triste y categórica respuesta

Basta ya de ingratitud e incomprensión, no otros no consentiremos que nuestro campanero, el popular «Manel», pueda decir que sus esfuerzos y abnegación (cuarenta años tocando campanas), hayan sido estériles a nuestra sensibilidad y por eso desde estas líneas queremos elevar hasta la cima del campanario la labor de este hombre, tan elocuente como incomprensida

Ello me ha decidido, con inagotable ansia de ofrecer un granito de recompensa a nuestro «Manel», a encaminarme hacia su casa, pensando en la gota de rocío y en la flor silvestre.

— Buenos días, «Manel».

— Muy buenos los tenga Vd. ¿Qué desea?

— No vengo a comprar melones, ni cirios, ni nada. Vengo únicamente a solicitarle una «entrevista» para nuestra revista,

Su semblante se cubre de una aureola de satisfacción, el interior de aquel hombre siente, al fin, la primera caricia de la gratitud. Me invita a pasar al comedor y me ofrece asiento; aquí dudo un instante ¿me cobrará la silla? Pasa la falsa alarma y empieza la entrevista:

— ¿Cuántos años lleva Vd. de sacristán y campanero en la Parroquia?

— Cuarenta y cuatro, responde sin inmutarse. En el 1900, continuaba diciendo, contaba yo doce años y era ayudante de sacristán, a los dieciocho desempeñaba las funciones de campanero. Cuando Mossen Pedro Arolas (q.e.p.d.) estaba de Párroco, yo